

PANORAMA

de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en
América Latina y el Caribe



2013



*Hambre en América Latina y el Caribe:
acercándose a los Objetivos del Milenio.*



PANORAMA

de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en



América Latina y el Caribe

***Hambre en América Latina y el Caribe:
acercándose a los Objetivos del Milenio.***



Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

© FAO [2013]

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, imprimir y descargar el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO aprueba los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios. Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a www.fao.org/contact-us/licence-request o a copyright@fao.org.

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

Crédito foto portada: Ubirajara Machado

MENSAJES PRINCIPALES

- Según las últimas estimaciones de la FAO, 842 millones de personas padecen hambre en el mundo (2011-2013). Se trata de una cifra menor que las 878 millones de personas que sufrían hambre en 2008-2010. En América Latina y el Caribe, este fenómeno afecta a 47 millones de personas, tres millones menos que durante el trienio 2008-2010, lo que equivale a una caída del 6.6%.
- A dos años de cumplirse el período fijado por los Objetivos del Milenio (ODM), la meta de “reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre”, ha sido alcanzada por dieciséis países de la región, y varios otros han realizado importantes progresos, lo que permite abrigar esperanzas de que la actual generación de latinoamericanos y caribeños podría ver erradicada el hambre de la región.
- La otra carga de malnutrición que afecta a la región, el sobrepeso y la obesidad, un grave problema de salud pública, se extiende como una pandemia, afectando a un 23% de los adultos y sobre un 7% de los niños en edad preescolar.
- También en materia de reducción de la pobreza y la indigencia (o extrema pobreza), la región ha logrado avances importantes. Sin embargo, en los últimos tres años la caída de las tasas de extrema pobreza ha tendido a estancarse, lo que representa una señal preocupante.
- América Latina y el Caribe produce más alimentos de los que requiere para el consumo de su población y ningún país de la región carece de disponibilidad calórica suficiente para los requerimientos mínimos diarios por persona.
- Dentro del período que abarca este Panorama, la región alcanzó una relativa estabilidad de los precios de los alimentos durante 2012, pero en el primer semestre del 2013 se observó una mayor inestabilidad; de hecho la inflación acumulada al primer semestre del 2013 (general 3,9 % y alimentaria 5,2 %) es mayor que la registrada en igual período durante el 2012.
- La experiencia de la región ha demostrado que para enfrentar los grandes desafíos sociales, particularmente la extrema pobreza y el hambre, es necesario combinar crecimiento, compromiso político y una decidida acción pública, bajo el enfoque “de doble vía” que promueve FAO, es decir una complementación de políticas que atienden las urgencias sociales con aquellas cuyo objetivo es cambiar las estructuras que generan exclusión y desigualdad.

PRESENTACIÓN

La edición 2013 del **Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional de América Latina y el Caribe** muestra que durante los últimos años la región mantiene una trayectoria favorable en materia de crecimiento económico y protección social, en un contexto en que las economías de los países industrializados han experimentado crisis y en general bajas tasas de crecimiento.

Los avances alcanzados entre 1990 y 2015 por la región respecto de la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre, establecida en el primero de los Objetivos del Milenio, permiten sostener el optimismo: si se redoblan los esfuerzos y se mantiene esta tendencia positiva en los planos económicos y sociales, es posible pensar que la presente generación de latinoamericanos y caribeños sea la primera en la historia en dejar de convivir con el hambre y la desnutrición.

Tal desafío implica necesariamente profundizar y acelerar transformaciones estructurales en materia de redistribución de ingresos mientras al mismo tiempo se afinan al máximo las políticas sectoriales y de corto plazo que contribuyen a disminuir la pobreza y erradicar el hambre en la región.

Son varios los países de la región que, con diversos enfoques y en múltiples materias, han renovado su compromiso con la seguridad alimentaria. México, por ejemplo, lanzó su “Cruzada Nacional contra el Hambre”; Brasil implementó un programa para la erradicación de la pobreza extrema, “Brasil sin Miseria”, una estrategia avanzada del “Programa Hambre Cero”; Chile puso en práctica el programa “Elige Vivir Sano” para combatir los problemas de salud derivados de la obesidad; Venezuela fortaleció su estrategia nacional de abastecimiento de alimentos; Perú creó la Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional; y la Comunidad del Caribe estableció su Política Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Antigua y Barbuda, por su parte, se sumó al “Desafío Hambre Cero” de las Naciones Unidas, anunciando su compromiso de erradicar el hambre y la pobreza extrema del país en sólo dos años.

Los países no sólo han reiterado su compromiso con la lucha contra el hambre y la malnutrición de forma individual, sino que lo han refrendado en las declaraciones de las principales instancias supranacionales de la región como CELAC, SICA, UNASUR, MERCOSUR, PARLATINO y CARICOM.

La FAO basa su actuar en la convicción de que el hambre es un problema que puede y debe ser resuelto, puesto que los países de la región cuentan con los recursos y capacidades técnicas, humanas y políticas para abordar este desafío. En lo político, particularmente, se observa un creciente compromiso tanto de las más altas autoridades de los países de la región así como de otros sectores de la sociedad civil.

Como se puede apreciar en este **Panorama**, la región realiza un gran aporte a la seguridad alimentaria del mundo, dada su condición de gran productor de alimentos. En efecto, en términos de disponibilidad calórica, la región genera 2.900 calorías diarias per cápita, cifra que cubre con holgura las necesidades alimentarias de toda la población de la región. Estos indicadores demuestran que el hambre en nuestra región no es principalmente un problema de disponibilidad o de producción, sino que de acceso a los alimentos, lo que requiere que los segmentos más vulnerables de la población puedan mejorar sus ingresos.

Una de las lecciones que han dejado las experiencias exitosas de la región es la importancia que tiene el denominado “enfoque de doble vía” como camino hacia la seguridad alimentaria. Esto significa atender las situaciones más urgentes a través de medidas inmediatas, combinándolas con políticas, programas e intervenciones de largo plazo que permitan generar cambios estructurales para atacar las causas subyacentes del hambre.

Los gobiernos de América Latina y el Caribe han implementado una gran variedad de políticas y programas que han impactado positivamente las condiciones de vida de sus habitantes. Entre ellos destacan los programas de transferencias condicionadas de ingresos, que 21 países de la región implementan, y que apoyan a más de 113 millones de personas, cerca del 20 % de la población regional. Igualmente importante ha sido la expansión, durante los últimos años, de los “Programas de Alimentación Escolar”. Dichos programas cubren hasta el 89% de los estudiantes en Bolivia, el 95% en Guatemala, y el 100% en Nicaragua.

También forman parte de esta doble vía para lograr la seguridad alimentaria todas aquellas políticas y programas que dan proyección a la agricultura familiar en sus fases productivas así como en su inserción en los mercados locales, lo que favorece la disponibilidad de alimentos sanos que, además, están profundamente vinculados con las culturas locales.

En las políticas de carácter más estructural cabe mencionar la creciente atención que se le brinda al empleo rural, pues muchos hogares pobres obtienen sus ingresos trabajando como asalariados, lo que en gran parte explica los altos índices de pobreza e inseguridad alimentaria. Mejorar este mercado de trabajo, adecuando la normativa, siendo eficaces en su fiscalización, disminuyendo el trabajo precario y aumentando los salarios mínimos, podría tener un enorme impacto sobre los focos más persistentes de pobreza e inseguridad alimentaria en la región.

El hambre y la pobreza extrema no son problemas que afecten sólo a las familias que viven en esas condiciones, ni tampoco a las comunidades, provincias o estados a los que pertenecen. Tampoco son el problema de un solo país. Son una realidad que nos afecta a todos: la pobreza y hambre de un país tiene impactos negativos en toda la región. Esto nos indica que es un desafío que debemos enfrentar de manera conjunta, tarea a la cual la Oficina Regional de la FAO dedica la totalidad de sus esfuerzos.

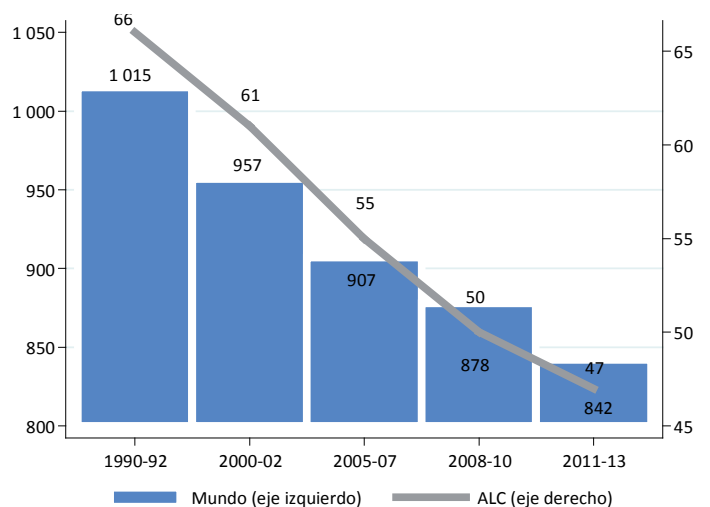


HAMBRE Y MALNUTRICIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

De acuerdo a recientes estimaciones de FAO, unas 842 millones personas en el mundo padecen hambre crónica, es decir reciben una alimentación insuficiente para cubrir sus necesidades energéticas mínimas, cifra que, a pesar de su pavorosa magnitud, representa una disminución de 36 millones respecto a la medición de 2008-2010. Comparada con el período base de 1990-92, las personas en esa condición disminuyeron en un 17%, lo que ocurrió con mayor intensidad durante la última década.

Como se aprecia en la Figura 1, en la región esa evolución también ha sido positiva, pasando de 50 a 47 millones el número de personas subalimentadas en el último período informado (2008-10 a 2011-13) y de 66 a 47 millones en el plazo más largo de las dos últimas décadas (1990-92 a 2011-13), lo que significó un descenso del 14,7 al 7,9% de la proporción de población que padece hambre. Existen desde luego importantes diferencias dentro de la región, indicadas en la Tabla N°1, siendo los países más afectados Haití (49,8%), Guatemala (30,5%), Paraguay (22,3%), Nicaragua (21,7%) y Bolivia (21,3%).

Figura 1. Evolución del hambre en el mundo y en América Latina y el Caribe en el período 1990/92-2011-13 (millones de personas)



Fuente: FAO (2013)

Tabla N°1. Evolución de la prevalencia de la subalimentación en América Latina y el Caribe (1990/92-2011/13).

	1990-92	2000-02	2011-13
América Latina y el Caribe	14,7%	11,7%	7,9%
Caribe	27,6%	21,3%	19,3%
América Latina	13,8%	11,0%	7,1%

Fuente: FAO (2013)

A dos años de cumplirse el período fijado por las Naciones Unidas para el cumplimiento de las “Metas de Desarrollo del Milenio”, suscritas por representantes de 189 Estados en todo el mundo el año 2000, la FAO ha realizado una evaluación de los avances en el mundo y en la región en lo que respecta al “Objetivo 1C”, que propuso reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. La Organización ha generado su propia metodología para la medición de los avances en esta meta.

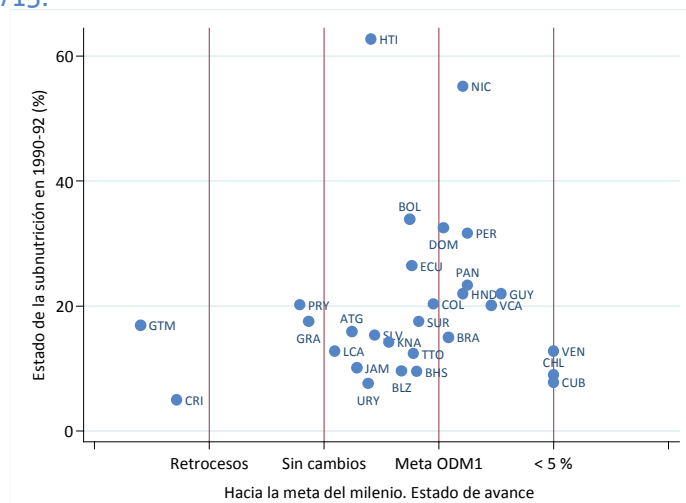
Resulta satisfactorio constatar que 16¹ de los 38 países que ya alcanzaron la meta propuesta corresponden a América Latina y el Caribe, además de varios otros países de la región que han realizado progresos importantes, aunque como ocurre frecuentemente la situación entre países es muy diversa, pudiéndose distinguir entre los que ya alcanzaron la meta, los que muestran mayores o menores grados de avance, aquellos que han retrocedido y finalmente los que se encuentran estancados, todos para el período 1990/92 - 2011/13.

De modo complementario, al observar la “desnutrición global”, indicador propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que mide el bajo peso para la edad, se aprecia que la mayor parte de los países de la región exhibe tendencias positivas, alcanzando valores inferiores a 10% para el período 2005-2012, e inferiores al 5% del total de la población infantil considerada en 13 de los de 19 países de los que se dispone de información (Figura 3).

¹ Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Venezuela, Barbados, Cuba, Dominica, República Dominicana y San Vicente y las Granadinas. De ellos, Argentina, Chile, México, Venezuela, Barbados, Cuba, Dominica y San Vicente y las Granadinas han erradicado ese flagelo.



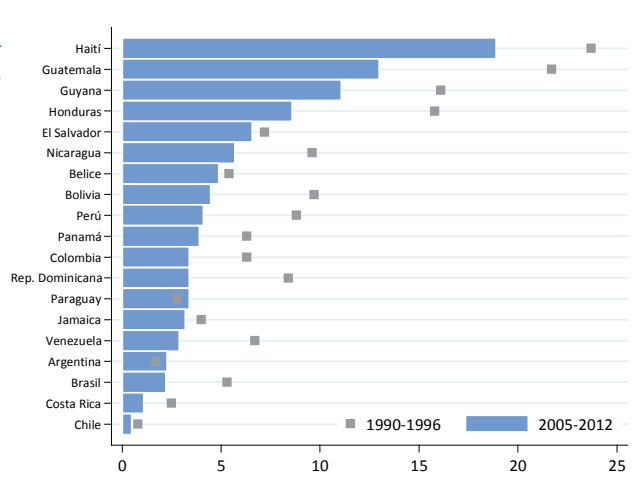
Figura 2. Países de América Latina y el Caribe en relación al Objetivo C1 de la meta del milenio. Período 1990/92 - 2011/13.



Nota: Se consideran solo aquellos países que tienen niveles de subalimentación diferentes de <5% para al menos uno de los trienios considerados. Esto excluye del análisis, por tanto, a Barbados, Dominica, Argentina y México, países que tanto en 1990-92 como para 2010-12 presentan niveles de subalimentación inferiores a 5% y que han alcanzado la meta de hambre cero de acuerdo al indicador de la FAO.

Fuente: Elaboración propia en base a la información de FAO (2013).

Figura 3: Reducción de la desnutrición global (peso inferior al normal) en menores de 5 años en América Latina y el Caribe (19 países)



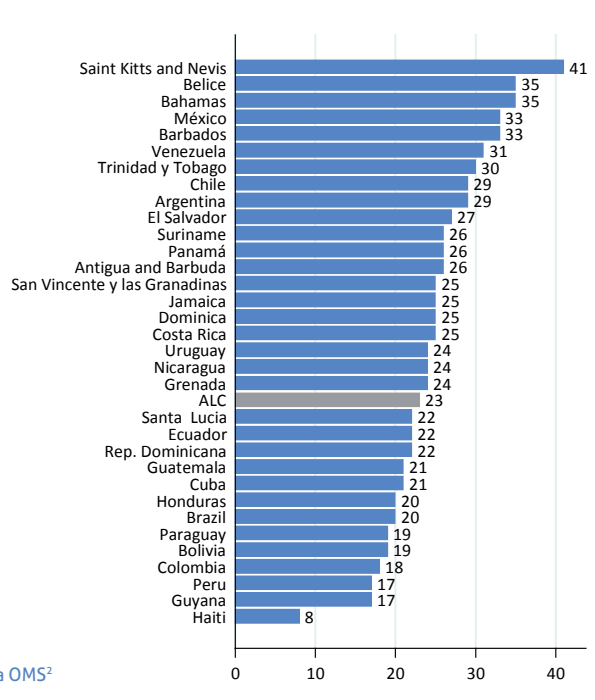
Fuente: Elaboración propia en base a información de la OMS.

LA OTRA CARGA DE MALNUTRICIÓN: EL SOBREPESO Y LA OBESIDAD SE EXTIENDEN EN LA REGIÓN

La obesidad es considerada una pandemia mundial, de la cual los países de América Latina y el Caribe no están ajenos. Se trata de una enfermedad compleja y multicausal, en la que inciden factores metabólicos, genéticos, conductuales, ambientales, culturales y socioeconómicos.

En la región su prevalencia en adultos alcanza al 23% y en niños en edad preescolar supera el 7% (Figuras 4 y 5). Cabe señalar que la obesidad en la infancia y en la adolescencia es un factor de riesgo importante para el desarrollo de las llamadas “enfermedades crónicas no transmisibles” (ECT), que si no son tratadas en la edad del crecimiento se incrementa la probabilidad de su persistencia e incluso agravamiento en la edad adulta.

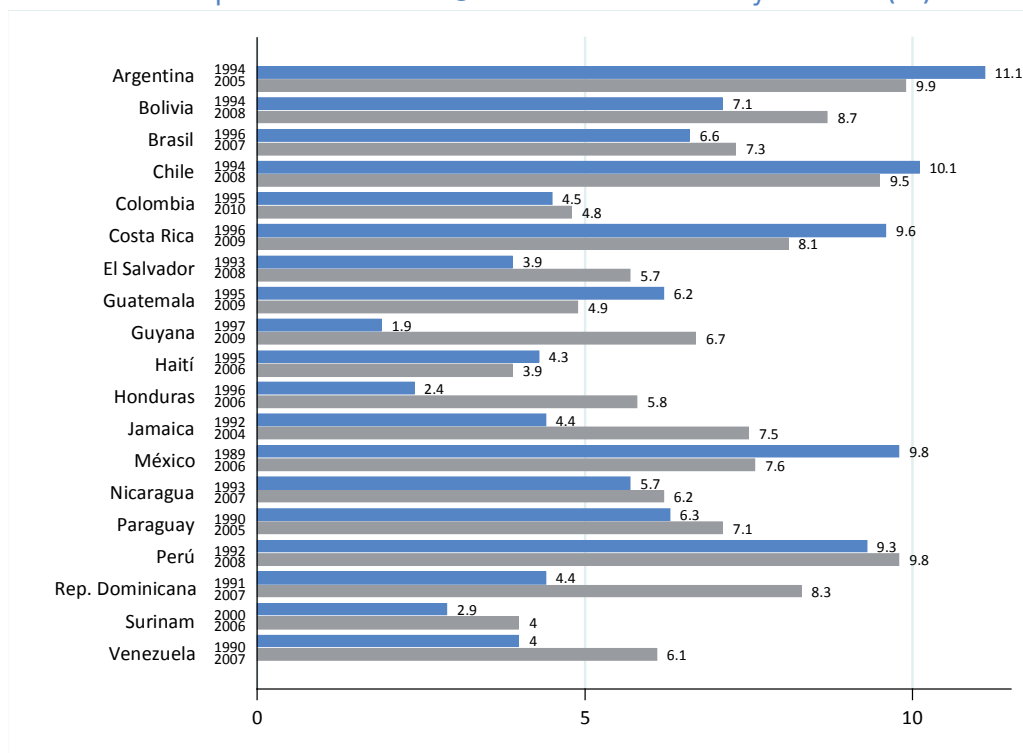
Figura 4: Prevalencia de Obesidad en adultos mayores de 20 años (%) en América Latina y el Caribe (2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OMS²

² En Global Health Observatory data repository. Risk factors: Overweight/Obesity, OMS. Disponible en <http://www.who.int/nutgrowthdb/database/en/>

Figura 5: Evolución del sobrepeso en menores de 5 años en América Latina y el Caribe (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de World Health Statistics (WHO) en línea³

³ Disponibles en <http://www.who.int/nutgrowthdb/database/en>. Para el período de referencia 1990-1996, las cifras corresponden al primer año de encuestas nacionales disponibles. Para el período de referencia 2005-2011, las cifras se refieren a los últimos de datos de esas encuestas.

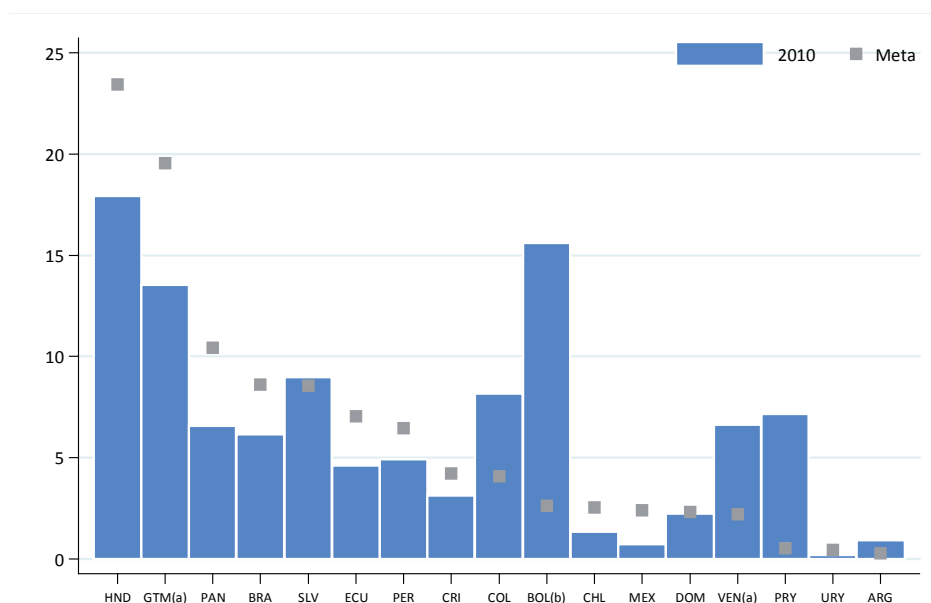


AVANCES EN POBREZA EXTREMA

En un horizonte de largo plazo, teniendo como referencia las metas y el período establecido por Naciones Unidas para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio (1990 - 2015), América Latina y el Caribe mejoró sus niveles de seguridad alimentaria y logró importantes avances en la reducción de la extrema pobreza, medida como porcentaje de personas cuyos ingresos son inferiores a 1 dólar por día.

Como se aprecia en la Figura 6, de los 17 países de los que se dispone de información, la mayoría superó la meta (valores por debajo de la barra gris del gráfico), uno está a punto de alcanzarla (El Salvador), y varios países que ya exhibían bajas tasas de pobreza extrema en 1990 (debajo del 5%), como sucedía en México, Uruguay y Argentina, han logrado prácticamente erradicar la extrema pobreza.

Figura 6. Proporción de la población en América Latina y el Caribe con ingresos inferiores a 1 dólar (PPA) por día, alrededor de 2010

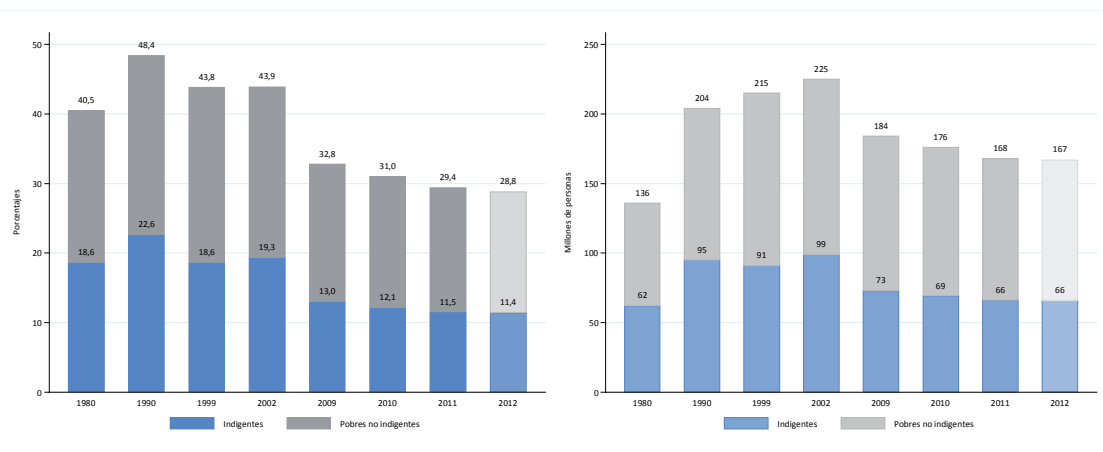


Nota: (a) Los datos para Guatemala y Venezuela son de 2006. (b) En el caso de Bolivia, los datos corresponden a la observación de 2008.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, IDM, 2013.

En los últimos tres años se ha producido una ralentización en la tendencia a la reducción de esas tasas. Como se observa en la Figura 7, en América Latina la población en condición de indigencia, según las estimaciones de la CEPAL, se redujo prácticamente a la mitad entre 1990 y 2010, pasando de 23% a 12%, mientras que la población en situación de pobreza (incluyendo la indigencia) cayó de 48% a 31% durante el mismo período; entre 2010 y 2012, en cambio, la indigencia cayó solamente 0,7 puntos porcentuales, al pasar de 12,1 a 11,4.

Figura 7. Pobreza e indigencia en América Latina y el Caribe, 1980-2012
Porcentajes (lado izquierdo) y número (lado derecho)

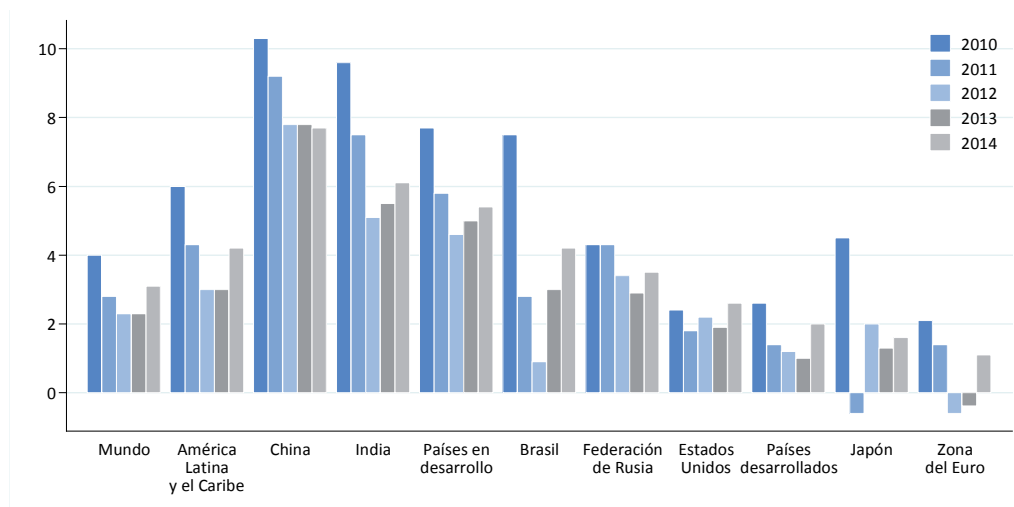


Fuente: Elaboración propia con información de CEPAL (2012)

CRECIMIENTO ECONÓMICO EN EL MUNDO Y LA REGIÓN PARA 2012

Los avances en la reducción de la pobreza han sido parcialmente el reflejo de dos décadas de un crecimiento económico dinámico, incluso a tasas de crecimiento por encima del promedio mundial durante el periodo post-crisis económica-financiera de 2008-2009 (ver Figura 8), aunado a un conjunto de políticas sociales que permitieron a los gobiernos transferir recursos monetarios a los hogares más vulnerables.

Figura 8. Tasas de crecimiento económico en regiones y países seleccionados. Período 2010-2014 (%)



Nota: valores 2013 y 2014 son estimaciones

Fuente: Elaboración propia con datos del Estudio Económico de América Latina y el Caribe, CEPAL (2013).

Para el año 2013 se espera que el Producto Interno Bruto (PIB) mundial, y en particular el de América Latina y el Caribe, mantenga el mismo ritmo de expansión que el año 2012. Eso significa que el crecimiento mundial y regional se mantendría en tasas de 2,3% y 3%, respectivamente. En tanto, se proyecta que la región retome un crecimiento por encima del 4% en 2014.

PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

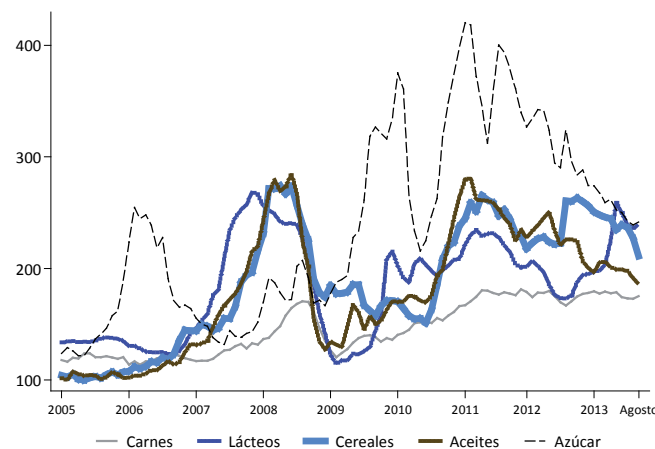
En términos generales el índice de precios de alimentos de la FAO ha registrado una leve tendencia a la baja en los últimos meses, lo que responde a fuertes caídas de los precios de aceites y grasas y del grupo correspondiente a los azúcares, con variaciones anuales promedio de 15,3 % y 20,7 %, respectivamente. Por el contrario, los grupos de alimentos de carnes, lácteos y cereales muestran una tendencia al alza, con promedio de variación anual en lo que va del año, de 1,2 %, 1,8 % y 25,3 % respectivamente.

En la región, pese a una relativa estabilidad de los precios de los alimentos durante 2012, en el primer semestre del 2013 se observa una mayor inestabilidad en comparación a lo registrado en el mismo periodo durante los años 2011 y 2012, y valores muy similares a los del año 2010 (Figura 9).





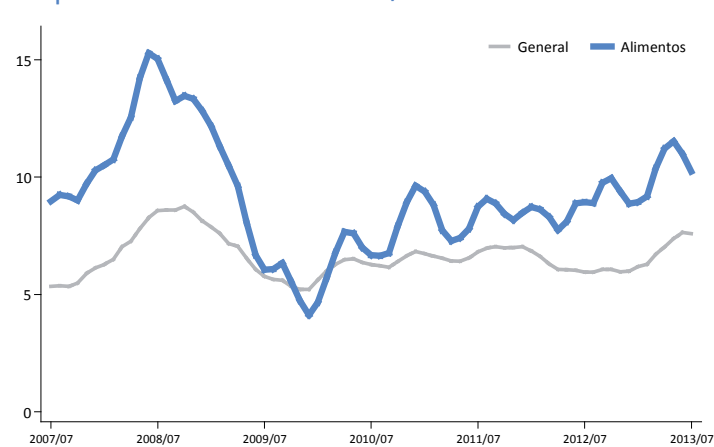
Figura 9. Índice de la FAO de precios internacionales de los alimentos, por grupos 2005-2013



Fuente: FAO.

Lo anterior es resultado de que las tasas de inflación de los alimentos acumuladas durante el primer semestre de 2013 en Chile, Venezuela, y la mayoría de los países centroamericanos (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador), fueron mayores a las mismas tasas el año anterior. El caso más sobresaliente es el de Venezuela, que acumula un alza en los precios de los alimentos de 35% entre diciembre de 2012 y junio de 2013.

Figura 10. Inflación anual en América Latina y el Caribe, 2007-2013
Cifras acumuladas durante el primer trimestre de cada año, en %



Fuente: Elaboración propia con información oficial de los países para cada año

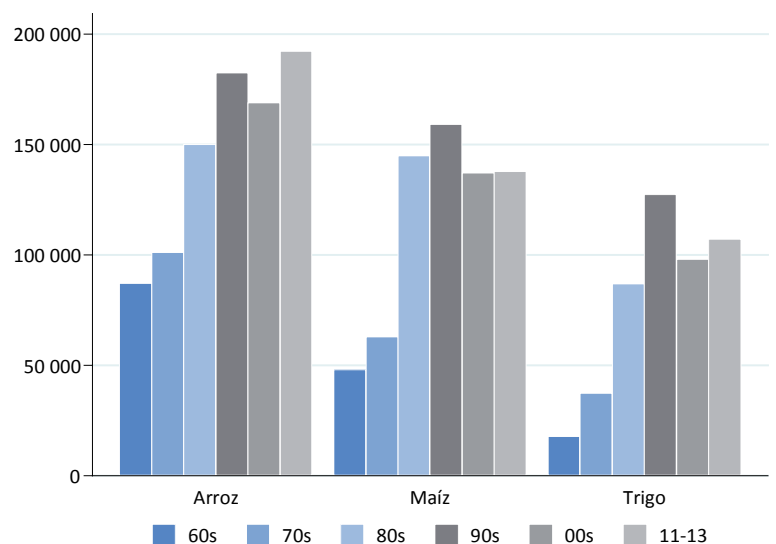
PRODUCCIÓN Y DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

América Latina y el Caribe es actualmente un importante actor de la producción mundial en rubros tales como café (59%), soja (54%), azúcar (36%), carne de vacuno (30%), maíz (14%) y lácteos (10%), entre otros, lo que es demostrativo de su capacidad productiva.

Al desagregar esas producciones se evidencia una gran heterogeneidad, determinada en gran parte por la dotación de factores productivos y por la inversión en tecnología. Los principales productores de maíz y trigo en América Latina y el Caribe son Argentina, Brasil y México⁴, que en conjunto producen cerca del 90% del maíz y 80% del trigo de la región. En el caso del arroz, los principales productores son Brasil, con 50% y luego Perú con el 12 % de la producción de la región.

Este buen desempeño del sector agrícola se ha traducido en una disponibilidad de alimentos superior a su demanda, lo que permite afirmar que no existe riesgo de escasez de alimentos. Ejemplo de lo anterior son los mercados de maíz, trigo y arroz, cuya disponibilidad muestra una tendencia positiva, que supera con amplitud el consumo doméstico (Figura 11).

Figura 11. Brecha promedio entre disponibilidad y consumo (1000 MT)



Fuente: Elaboración propia a partir de
USDA, consulta en línea

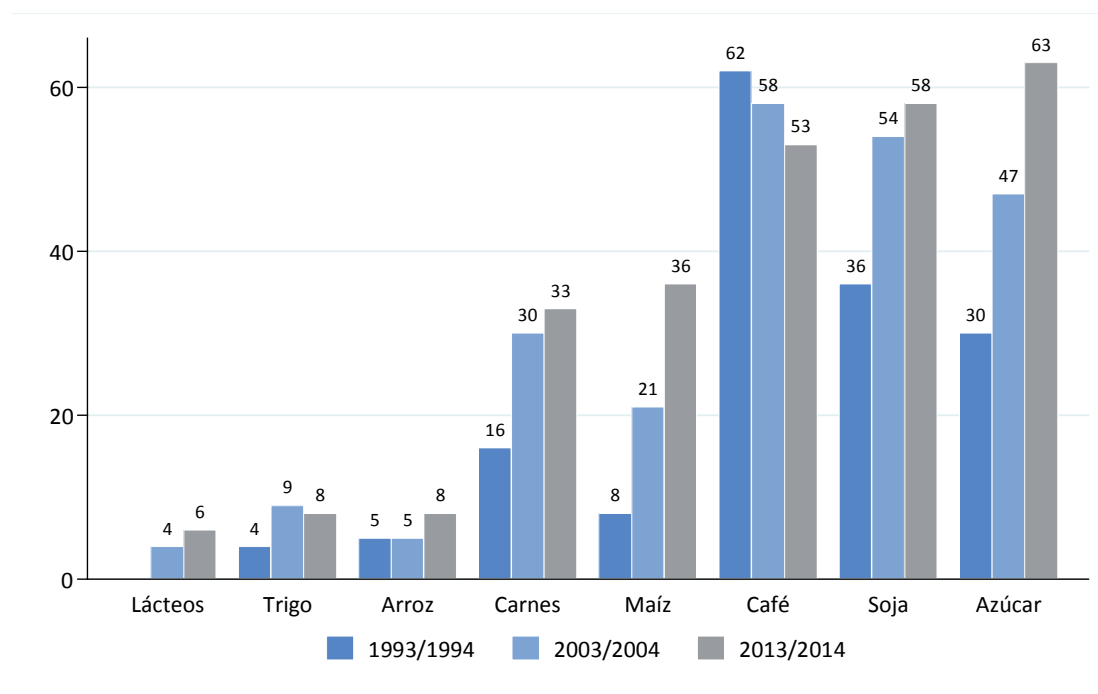
⁴ Estos tres países ocupan 65 % de la superficie de la región y cuentan con el 59 % de la población total de la región.

Pronósticos iniciales para la presente temporada apuntan a una producción de cereales que superaría los 224 millones de toneladas, lo que equivale a un 9,3% de crecimiento respecto a la temporada anterior: en este caso los principales productores de la región son Argentina y Brasil que en conjunto producen 2/3 del total de cereales de la región.

COMERCIO AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

El aporte que la región hace al comercio mundial de alimentos le ha permitido consolidarse como uno de los proveedores relevantes de alimentos básicos, como ocurre con el azúcar, donde la región es responsable del 63% de las exportaciones del mundo, la soja, con 58% y el café con 53%, entre otros. En la mayoría de los productos seleccionados la región ha fortalecido su posición de manera significativa durante las últimas tres décadas (Figura 12).

Figura 12. Contribución América Latina y el Caribe a las exportaciones mundiales, productos básicos (Porcentaje del volumen)

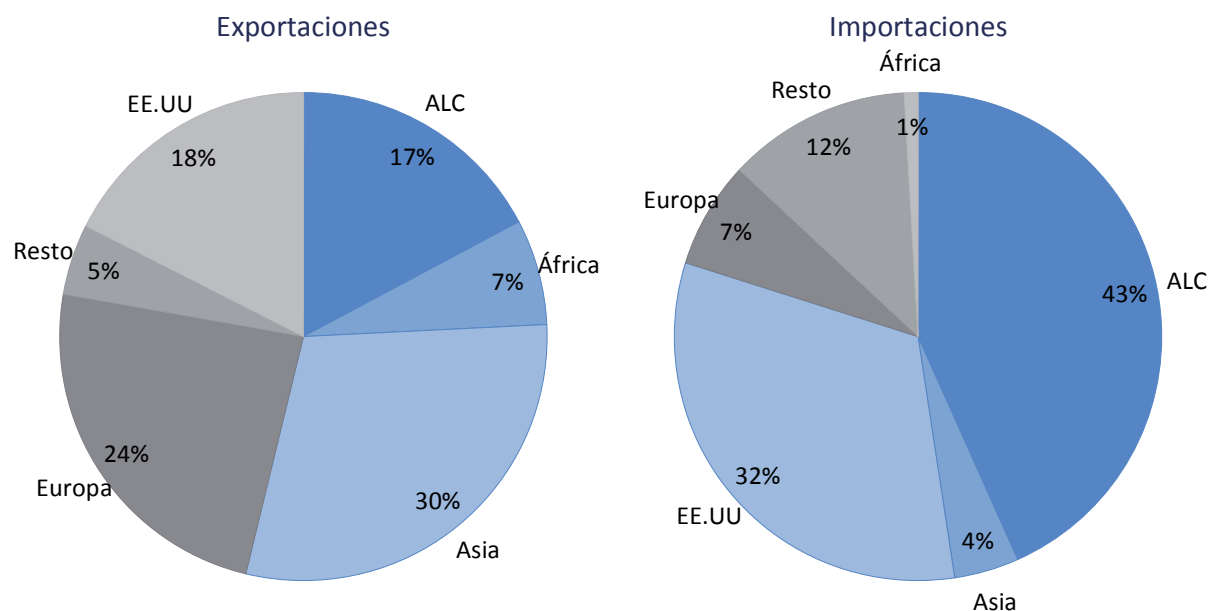


Fuente: Elaboración propia a partir de USDA (consulta en línea)

Por otra parte, el desempeño comercial de la región (exportaciones más importaciones) en materia agroalimentaria durante el año 2012 totalizó 298,7 mil millones de dólares, levemente superior a los 292 mil millones del año anterior, lo que significa una variación positiva del 2.3%, mientras que el saldo favorable de la balanza comercial alcanzó 124,5 mil millones de dólares, lo que representa una caída de 3.5% respecto al 2011.

Entre los socios comerciales de la región se destacan, en primer lugar, los propios países de América Latina y el Caribe, puesto que los países de la región importaron el 43% de los productos agroalimentarios desde la propia región, dando cuenta de la importancia del comercio intrarregional y el potencial que tiene la región como proveedor de alimentos y otros productos agrícolas.

Figura 13. América Latina y el Caribe: origen y destino del comercio agroalimentario, 2012 (porcentaje del valor)



Fuente: Elaboración propia a partir de GTA (consulta en línea)

POLÍTICAS QUE HACEN LA DIFERENCIA: NECESIDADES BÁSICAS, PROMOCIÓN Y DERECHOS

Tras la crisis del alza de los precios de los alimentos, la seguridad alimentaria y la lucha contra la pobreza y la desigualdad adquirieron una gran preponderancia en la agenda regional y en consecuencia una amplia oferta de políticas públicas fue desplegada. Por un lado, puede distinguirse entre un grupo de políticas que busca enfrentar las situaciones sociales complejas con una perspectiva inmediata y de urgencia, y otro cuyo horizonte es de más largo plazo y requiere para su éxito de cambios estructurales. Este es el llamado “**enfoque de doble vía**” hacia la seguridad alimentaria y nutricional, que ha sido promovido por FAO en todo el mundo.

En esta sección del **Panorama** se presentan algunas de las iniciativas más importantes que se están llevando a cabo en la región en el ámbito de las políticas denominadas de “protección social” aplicadas en zonas rurales, que constituyen una de las claves de los mejoramientos de los indicadores sociales de la región.

La protección social, según CEPAL, consta de tres grandes componentes: la **protección social no contributiva**, que normalmente se asocia a la asistencia social; la **protección social contributiva**, que corresponde a las prestaciones que obtienen los trabajadores como contrapartida de sus cotizaciones previsionales (conocida también como seguridad social), y la **regulación del mercado laboral** que busca asegurar que los empleos cumplan con los mínimos estándares de calidad y protección social de los trabajadores ⁵.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSAM), por su parte, incluye también en la protección social la precariedad de los medios de subsistencia de las personas y las familias, lo que resulta particularmente aplicable a los hogares vulnerables de agricultura familiar en la región ⁶. Caben ahí, en consecuencia, las políticas y programas que procuran el fomento y desarrollo de la agricultura familiar.

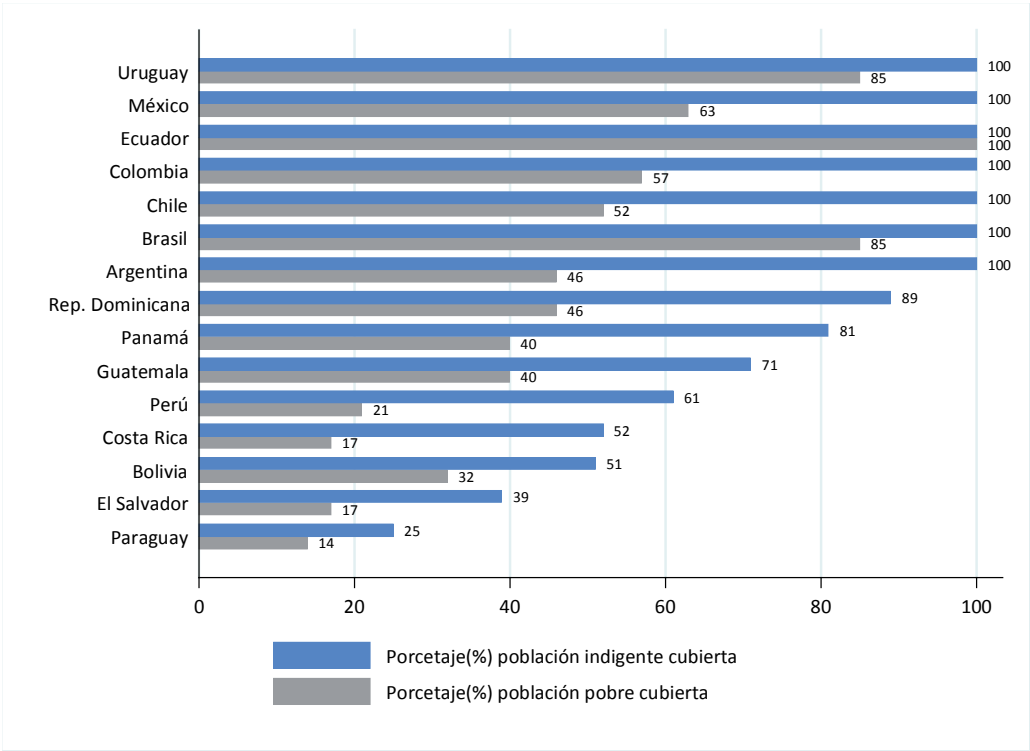
Entre las primeras medidas de urgencia o corto plazo, destacan los llamados sistemas de protección social no contributivos (es decir plenamente financiados por el Estado), en especial las “transferencias condicionadas”, que permiten que los sectores más carentes -normalmente excluidos de las prestaciones de protección social- puedan asegurar niveles mínimos de consumo y bienestar, pero a la vez avanzar en la construcción de capital humano. Actualmente 21 países de la región implementan este tipo de programas, con una cobertura que alcanzaba alrededor de 113 millones de personas en 2010, una proporción cercana al 19% de la población regional.

⁵ Cecchini, S; Martínez, R. 2011. Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos. CEPAL. GIZ. Santiago. Chile

⁶ HLPE, 2012. “Protección social a favor de la seguridad alimentaria”. Informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición. Roma, 2012.

Igualmente importante ha sido la expansión durante los últimos años de los Programas de Alimentación Escolar (PAE), los cuales tienen una ya larga trayectoria en la región; los niños y niñas que asisten a escuelas públicas que disponen de PAE tienen acceso a alimentos que les permite alcanzar un desempeño físico e intelectual adecuado a las exigencias de la infancia y la formación escolar, incidiendo de este modo en la dimensión emocional y de valores transmitidos por el sistema educativo (véase coberturas en Tabla 2).

Figura 14. Cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas sobre pobreza e indigencia para América Latina y el Caribe (15 países). Alrededor de 2010 (%)



Fuente: Cecchini y Madariaga, 2011

Tabla N°2. Cobertura de la alimentación escolar en América Latina y el Caribe (8 países) (%)

Países	Universo y cobertura de estudiantes con alimentación escolar		
	Universo	Cubiertos	%
Bolivia	2418,677	2162,921	89%
Colombia	4725,270	3878,189	82%
El Salvador	1342,803	1327,348	99%
Guatemala	2852,769	2723,654	95%
Honduras	1457,489	1404,101	96%
Nicaragua	1020,447	1020,447	100%
Paraguay	879,540	527,724	60%
Perú ⁷	5106,768	3069,229	60%
Total	19, 803,763	16, 113,613	81%

Fuente: Proyecto de Cooperación Brasil/FAO (2013)


Entre las políticas cuyo horizonte es el largo plazo, y que buscan revertir profundas desigualdades y asimetrías sociales, se encuentran aquellas que se orientan a los dos principales sectores que constituyen la pobreza rural, cuya importancia relativa varía entre países: la agricultura familiar y los trabajadores asalariados.

En el ámbito del desarrollo de la agricultura familiar, los principales avances se han dado en aquellos países que han transitado desde políticas dispersas y de tipo asistencial a un reconocimiento institucional del importante rol que puede jugar este sector en la producción de alimentos, considerando además que simultáneamente representa una contribución a la erradicación de la pobreza rural.

⁷ Según las metas de atención para este año 2013, el Programa Qali Warma piensa atender a 2.700.000 niños y niñas de más de 44,000 instituciones educativas en todo el país.







A dos años de cumplirse el período fijado por los Objetivos del Milenio (ODM), la meta de “reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre”, ha sido alcanzada por dieciséis países de la región, y varios otros han realizado importantes progresos. Pese a esto, aún hoy 47 millones de personas padecen este flagelo en América Latina y el Caribe, lo que implica que los esfuerzos deben redoblar. Para alcanzar las metas es necesario el compromiso político y una decidida acción pública. Lo anterior permite abrigar esperanzas de que la actual generación de latinoamericanos y caribeños podría ver erradicada el hambre de la región en el corto plazo.